

Isabelle Combès\*

## De Sanandita al Itiyuro: los chanés, los chiriguanos (¿y los tapietes?) al sur del Pilcomayo<sup>1</sup>

**Resumen:** En el río Itiyuro en el noroeste argentino existen hoy cuatro comunidades de indígenas chanés –los únicos que, hasta hoy, conservan este etnónimo a pesar de haber sido guaranizados. El origen de este núcleo es oscuro. Para resolver esta incógnita, se recalca primero la existencia de núcleos chanés en el territorio chiriguano colonial; se examina luego la conformación y la historia de las comunidades chiriguanas y chanés al sur del Pilcomayo. Se establece que los chanés del Itiyuro llegaron a fines del siglo XVIII desde Sanandita poco más al norte, después de expulsar a los chiriguanos con la ayuda de pueblos chaqueños. Se sugiere en conclusión que el enigma de los tapietes, pueblo chaqueño guaranizado, puede encontrar elementos de solución en la persistente asociación de “chaneses y mataguayos” en el Itiyuro.

**Summary:** Four indigenous communities situated along the Itiyuro River in northwest Argentina are today the only communities that maintain the ethnonym “Chané”, despite having been “Guanised” centuries ago. The origin of this unique set of communities is obscure. In order to resolve this uncertainty, the present article first emphasises the existence of Chané communities in Chiriguano territory during the colonial era. The article goes on to examine the formation and history of both Chané and Chiriguano communities south of the Pilcomayo River. The article establishes that the Chané of the Itiyuro arrived toward the end of the eighteenth century from Sanandita, to the north, after having expelled the Chiriguano with the help of Chacoan groups. The article concludes by suggesting that the enigma of the Tapiete, a Guaranised Chacoan group, may be partially explained by the persistent association of “Chanese and Mataguayos” along the Itiyuro.

---

\* Investigadora que se dedica a la investigación etnohistórica de los grupos chané y chiriguanos del Chaco y pie de monte andino en Bolivia. Instituto Francés de Estudios Andinos, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

1 Agradezco a Federico Bossert y Diego Villar por la ayuda y los intercambios sobre la historia del Itiyuro; a todos los que colaboraron en la búsqueda archivística y bibliográfica, o revisaron las primeras versiones de este ensayo: Ana Forenza, Marcelo Guzmán, Erick Langer, Kathleen Lowrey y Silvia Hirsch. El mapa Rück (249.I) se reproduce con la gentil autorización del Archivo Nacional de Bolivia.



### 1. Rincones chanés en territorio chiriguano

A inicios del siglo XVII el capitán Diego de Contreras, procurador general de la ciudad de la Plata (actual Sucre, Bolivia), presenta una “relación” sobre los indios chiriguano y sus esclavos chanés al presidente del Consejo de Indias. El texto describe la “Cordillera de los Indios Chiriguano” en el piedemonte andino, frontera oriental de la Audiencia de Charcas antes de las planicies del Gran Chaco. Después de recomendar la fundación de dos pueblos españoles en los ríos Condorillo y Pilcomayo, escribe:

Caminando el río Pilcomayo abaxo ay una pequeña cordillera en medio, la qual el río atrauiesca y la parte, hasta la prouincia de los Indios Touas [tobas], que es una gran cosa: y han sido y son estos Touas grandes enemigos de los Chiriguano, y se han hecho muy pesadas guerras [...] Y pasada otra cordillera, y no grande que confina con el mismo río Pilcomayo, yendo para abaxo a la mano derecha hazia las prouincias de Tucuman, ay noticias cierta de auer tanta gente quanta no se ha visto tanta por aquellas partes: y dizen que es tierra espaciosa y gente labradora, demas que *los Indios Chanes que se han huydo de los llanos de Condorillo, visto el reparo de los Españoles allí poblados, podría ser salir de los desiertos adonde estan escondidos de miedo de los Chiriguano, y venir a su natural* (1609, ADI papeles Montesclaros t. 5, doc. 72: 1v; énfasis mío).

Condorillo era el nombre dado en Charcas al río Parapetí, en cuyas orillas Andrés Manso fundó en 1559 la efímera población de Santo Domingo de la Nueva Rioja. La expresión “llanos de Condorillo”, o más comúnmente “llanos de Manso”, designó en toda la Colonia e incluso en el siglo XIX a las planicies del oriente de Charcas, abarcando no solamente los alrededores del río Parapetí sino todo el Chaco hasta el río Pilcomayo al sur y el Paraguay al este.

Los chanés del piedemonte andino y del Chaco occidental, representantes más sureños del grupo lingüístico arawak,<sup>2</sup> fueron tempranamente dominados y esclavizados por grupos guaraní-hablantes llegados del este al menos a partir del siglo XV y probablemente antes; se les conocían bajo el nombre guaraní de *tapîi*, que se podría traducir por “esclavo”. El término, de sabor netamente despectivo, era aplicado por diferentes grupos guaraní-hablantes a “extranjeros” –indígenas que hablaban otro idioma– y considerados como inferiores; en la Cordillera chiriguana, acabó siendo casi un sinónimo de “chané”, un verdadero etnónimo.<sup>3</sup> Siervos y primeras víctimas del canibalismo

2 El chané pertenece a la misma subfamilia lingüística (el arawak sureño) que el idioma de los mojos y baurés de la Amazonía boliviana (Métraux 1930: 323; Heckenberger 2002: 104). El catecismo mojeño de Marbán (1975), escrito al inicio del siglo XVIII, traduce *achane* como “hombre” y *achaneono* (pl.) como “los hombres, los indios, los vivos” y como “hombre” en sentido genérico. Los mojos (o mojeños) de hoy se llaman a sí mismos *vichane*, que quiere decir “la gente” (Zulema Lehm, comunicación personal); las escasas palabras chanés recogidas por Nordenskiöld en el Isoso en 1908 son prácticamente idénticas al mojeño (Nordenskiöld 2002: 147).

3 Ver Métraux (1930: 325), Combès (2004a; 2005: 65-66).

mo de los guaraní, los chanés también fueron el grupo donde los “advenedizos” – como los llaman las crónicas– encontraron mujeres. Los chanés acabaron por adoptar el idioma y muchos rasgos culturales de los guaraní y prácticamente se confundieron con ellos. De esta fusión nació el grupo conocido bajo el nombre de chiriguana y, a partir del siglo XVIII, chiriguano.<sup>4</sup>

Sin embargo, la integración de los chanés en el conjunto chiriguano no se desarrolló de manera monolítica y tampoco debe ser leída como una “absorción” total, radical o definitiva. La herencia arawak sigue siendo muy perceptible en diferentes aspectos de la cultura chiriguana, se trate de la cultura material –técnicas de tejido, riego, máscaras, etc.– o de la organización sociopolítica.<sup>5</sup> Más todavía, varios grupos chanés procuraron, al menos desde el siglo XVI, huir de las garras de sus amos chiriguanos: algunos lo lograron.

Un grupo de *tapi* consiguió tempranamente la libertad mediante la fuga, refugiándose en el Isoso (bajo Parapetí) a mediados del siglo XVI (Combès 2005, cap. 2); poco después, otros lograron aparentemente huir “Chaco adentro”, como lo deja entrever la observación ya citada de Diego de Contreras. Otros más quisieron aprovechar la presencia de un nuevo actor: el español, para emanciparse de sus amos. Fue por ejemplo el caso de los chanés de Macharetí, quienes acogieron como a su libertador a Ruy Díaz de Guzmán en 1616; uno de ellos salió a su encuentro con cinco de los suyos

[...] a dar la ovediencia y las gracias por su buena venida; porque creya era para restitution y livrtad de su nacion que en tantos tiempos avian estado cautivos y sugetos en poder de los dichos Chiriguanas aviendo los consumido muerto, y destruido toda esta provincia; prometiendo de su parte y de toda su nacion, de ser de alli adelante verdaderos amigos y vasallos de Su Magestad; a los quales el dicho governador consolo y prometio de los amparar y favorecer (Díaz de Guzmán (1979: 96).

Sesenta años después, “Macharetí tiene cuatro pueblos de chiriguanos y chanes que los sirven y por salir de esta servidumbre piden sacerdotes y desean ser cristianos”.<sup>6</sup> La presencia de los conquistadores, sin embargo, se revela a veces como un arma de doble filo: los isoseños, por ejemplo, huyeron río Parapetí abajo tanto por temor a los chiriguanos como para escapar de las correrías en busca de esclavos organizadas por Andrés Manso con la ayuda de estos mismos chiriguanos (Combès 2005: 110); en las

4 Susnik (1968, cap. 2), Pifarré (1989: 35-36, 53-54), Combès/Saignes (1991, *passim*).

5 La “rehabilitación” del legado chané, en particular en la organización política, ha sido el tema de investigaciones recientes: Combès/Villar (2004); Combès/Lowrey (2006); Combès/Villar (s/f; 2007).

6 “Censo de las provincias y de los pueblos [...] Noticia de la jornada que hizo a la gentilidad el canónigo Joseph Imperial, agosto de 1674”, citado por Saignes (1974: 327).

décadas siguientes –y a pesar de la prohibición real<sup>7</sup>– muchos españoles siguen comprando esclavos a los chiriguano y alientan así la captura de siervos chanés.<sup>8</sup>

A pesar de las dificultades, son varios los grupos *tapiti* que llegaron a conformar, en fechas diferentes según las regiones, núcleos o rincones independientes y exclusivamente chanés. Las fuentes permiten identificar estas regiones. El núcleo más antiguo parece ser el Isoso ya citado, poblado a mediados del siglo XVI y cuyos habitantes

–aunque se declaren ahora “guarani” como lo hacen los chiriguano– mantienen hasta hoy su peculiaridad. Otro se formó a mediados del siglo XVIII en la región del río Acero (en la “frontera de Tomina”), cuando unos chanés de Saypurú y Porongo pidieron su apoyo a la Audiencia de Charcas y, a cambio de una muy vaga promesa de conversión al cristianismo, consiguieron establecerse en el Acero y gozar de la protección de las autoridades coloniales contra los chiriguano; este núcleo desapareció en 1813, barrido por las guerras de Independencia y la destrucción de las misiones franciscanas por los patriotas. Junto con Acero e Isoso, Mingo de la Concepción señala otro rincón chané en 1758: el de Caipependi en la orilla norte del Pilcomayo, al oeste de Macharetí.<sup>9</sup> Es posible que este núcleo en particular provenga de la fuga de chanés desde Macharetí en el siglo XVII: ya mencioné sus intentos de emancipación utilizando a los españoles y sus sacerdotes en 1616 y 1674; en 1616 también, aprovechando la llegada de Ruy Díaz de Guzmán a Macharetí, “más de dos mil” chanés huyeron “a los llanos [...] con el temor y amenazas de los dichos Chiriguano que tiranicamente los tienen tan sujetos” (Díaz de Guzmán 1979: 98-99). Caipependi sigue mencionado como zona chané hasta finales del siglo XIX (p.ej. en Cardús 1886: 250). Desaparece a inicios del siglo XX, tal vez absorbido por la población criolla circundante, o afectado por la guerra del Chaco.

Entre los rincones chanés identificables en las fuentes, falta citar a Sanandita al sur del Pilcomayo, en la actual provincia Gran Chaco del departamento boliviano de Tarija. El padre Chomé menciona a “Sinanditi” en su carta de 1735, sin especificar si se trata de una comunidad chané o chiriguano; más tarde en 1758, se habla de tres comu-

7 Ver p.ej. la Cédula Real del 17.IX.1596, en Enciso Contreras (2005: 600).

8 Sobre los “rescates” de esclavos, ver por ejemplo González Maldonado (1965); ANB CACH (12, 12-01-1580: 2r); Pareceres del licenciado Bejarano en 1603 (ADI Montesclaros, vol. 57, t. 3, n° 51 a 53); Informe de Miguel Ruiz de Bustillo, 1-03-1614, AGI Lima 144). Según Díaz de Guzmán, esta práctica tuvo al menos como consecuencia el paulatino abandono del canibalismo por los chiriguano: “de treynta años a esta parte no executan las crueldades que solían en matarlos y comerlos, por venderlos a los Españoles al mismo que de espadas, machetes, y todo género de herramientas, caballos y sillas y otros peltrechos de guerra” (Díaz de Guzmán 1979: 78-79).

9 AFT M188; no se debe confundir este Caipependi con otro cañón del mismo nombre a orillas del río Parapetí (actual “capitanía Kaipependi/Karovaicho”).

nidades en “Zenandite” o “Tenandite”, sin más detalles tampoco.<sup>10</sup> Treinta años después, sin embargo, Sanandita aparece como un núcleo chané bastante activo y muy temido por los chiriguanos de Salinas e Itaú. Finalmente, en la actualidad el rincón chané más sureño es el del río Caraparí o Itiyuro en el actual noroeste argentino (departamento General San Martín, provincia de Salta) a escasos kilómetros al sur de la frontera boliviana, conformado por cuatro comunidades que reagrupan a unas 1500 personas; son las únicas quienes, hasta hoy, siguen identificándose como chanés.<sup>11</sup>

La historia del Itiyuro chané queda por hacerse.<sup>12</sup> Para la época republicana, los datos, aun parcos o escuetos, existen en los archivos nacionales de Bolivia y Argentina, así como en los fondos departamentales y provinciales de Tarija y Salta: sólo esperan a su investigador. Mi intención aquí es otra. Sin pretender reconstruir la historia del Itiyuro —lo que exigiría muchos más datos y mayores investigaciones—, lo que me propongo es contar el principio de esta historia; o, al menos, ofrecer elementos históricos sobre el poblamiento de esta región, que permitan responder a tres preguntas: ¿por qué, de dónde y cuándo llegaron los chanés al Itiyuro?

## 2. Una contradicción

Sobre “el origen” de las comunidades chanés del Itiyuro existen dos versiones algo contradictorias: la de los mismos indígenas, y la de sus antropólogos o historiadores.

En una tesis reciente sobre la religión chané, Diego Villar constata: “en cuanto al reducto chané del río Itiyuro [...] no queda demasiado claro cuándo se asentó en el territorio que hoy pertenece a la Argentina” (Villar 2006b: 5). En el mismo texto, el autor cita a Francisco Pifarré (1989: 54-55, 153), quien sugiere, sin presentar mayores argumentos, que los chanés llegaron a esta zona a finales del siglo XVIII; cita también a Guillermo Magrassi (1968: 27), según quien los chanés estaban ya establecidos en el Itiyuro en 1798, pero que tampoco presenta pruebas al respecto. Nada se dice sobre el lugar de origen de esos chanés y tampoco existe certeza —menos aun documentos— sobre una eventual fecha de llegada. Donde sí parece haber un acuerdo entre los investigadores es, precisamente, sobre el hecho de que los chanés *han llegado* al Itiyuro de alguna parte y en algún momento; lo que suponen los investigadores —y que,

10 Nómima de los pueblos chiriguanos... (1758), en Calzavarini (2004, t. 2, pp. 571-574).

11 Sobre los “rincones chanés” en general, ver Combès 2006; analicé recientemente la historia de los dos núcleos del Isoso (Combès 2005) y del Acero (2004b). No existe ningún estudio histórico sobre Caipependi. Vale en todo caso una aclaración: por “rincón chané” entiendo a aquellas zonas pobladas exclusivamente por chanés, e independientes. Esto no significa, por supuesto, que no hayan existido chanés, a veces numerosos pero no libres, en las demás comunidades chiriguanas.

12 El artículo de Carluci (1957) sobre “los chanés septentrionales” recopila mayormente datos de los españoles de Asunción (Irala, Núñez Cabeza de Vaca, etc.) que atañen a los chanés de la región de Chiquitos en Bolivia. Sólo menciona al Itiyuro para citar —erróneamente— una observación que realizó Nordenskiöld en 1908, pero en el Isoso.

alguna parte y en algún momento; lo que suponen los investigadores –y que, como veremos, confirman las fuentes– es el motivo de esta llegada: huir de los chiriguanos.

El postulado de una migración hasta el Itiyuro no coincide en absoluto con lo que cuentan hoy los mismos chanés: en efecto ellos afirman ser autóctonos y vivir “desde siempre” en esta zona; para afirmarlo mejor, se declaran “argentinos” a diferencia de los chiriguanos o isoseños que hoy viven en el noroeste argentino pero son “bolivianos”, “advenedizos” durante el siglo XIX (para trabajar en los ingenios azucareros) o después de la guerra del Chaco.<sup>13</sup>

De ahí un primer interrogante: ¿por qué los investigadores persisten en pensar que los chanés *llegaron* al Itiyuro si no encuentran los datos para respaldar esa hipótesis, y si la tradición oral indígena afirma todo lo contrario?

La postura de los investigadores no es un mero “presentimiento”, y existen elementos que la justifican. Primero, los chanés del Itiyuro fueron, como los demás, guaranizados lingüística y culturalmente: esto significa que estuvieron, en alguna época, en contacto muy cercano con los chiriguanos, y con seguridad fueron esclavos de ellos. Los chanés del Itiyuro saben que los chiriguanos los llamaban *tapii*, es decir “esclavos”; su tradición oral conserva, incluso, algunos recuerdos del canibalismo ritual que los chiriguanos perpetraban en su contra (Bossert/Villar 2004; 2005). Sabemos que la inmensa mayoría de los chiriguanos que hoy vive en el noroeste argentino llegó a esta zona desde el norte (Bolivia) a partir de mediados del siglo XIX para trabajar en los ingenios de azúcar;<sup>14</sup> los chanés, entonces, también han tenido que llegar al Itiyuro desde el norte, desde un territorio donde convivían antaño con los chiriguanos. Segundo, la historia de los otros núcleos chanés como Acero o Isoso enseña que se conformaron como consecuencia de la huida de los *tapii* deseosos de escapar de sus amos chiriguanos; en otras palabras, los casos conocidos muestran que los rincones chanés fueron poblados, todos, por chanés llegados desde otras zonas: ¿por qué no el Itiyuro también?

Estos argumentos pueden ser válidos en términos generales. Sin embargo, me parece que esta manera de enfocar el problema sólo toma en cuenta a los chiriguanos llegados al norte argentino en el siglo XIX. En otras palabras, se asume que antes no vivían chiriguanos en esta región, y entonces que no existía nadie capaz de “guaranizar” y esclavizar a los chanés. En esta perspectiva, sólo existen dos respuestas a la pregunta del poblamiento del Itiyuro: una primera opción sería que los chanés llegaron junto con los chiriguanos a mediados del siglo XIX, hipótesis que tenemos que descartar de inmediato, pues veremos que existen referencias inequívocas sobre la presencia

13 Informaciones de Federico Bossert y Diego Villar; ver Bossert (2006) y Bossert/Combès/Villar (2007).

14 Los documentos que registran más tempranamente estas migraciones laborales datan de los años 1843-1844; varios fueron publicados por Langer/Bass Werner de Ruiz (1988: 399-414).

chané en el Itiyuro por lo menos a partir de 1800. Queda la segunda opción, que los chanés llegaron antes, pero que llegaron del norte; es decir, desde donde existían chiriguanos.

Debo decir que no comparto totalmente esta visión de la historia. Es cierto, la gran masa chiriguana arribó al actual noroeste argentino en la segunda mitad del siglo XIX; pero este hecho no significa, ni implica, que ninguno de ellos vivía en la región antes de esta época. No se trata de retomar aquí la vieja discusión que enfrentó, en las primeras décadas del siglo XX, a diferentes investigadores –entre ellos Fulgencio Moreno y Emilio Coni– en pro o en contra de una presencia prehispánica chiriguana en el norte argentino, el valle de Lerma, San Juan o incluso mucho más al sur.<sup>15</sup> La zona que aquí nos interesa es la región situada inmediatamente al sur del Pilcomayo y hasta el Bermejo en su curso superior (zona de Cuyambuyu); para esta zona, los datos existentes son lo bastante irrefutables como para afirmar que Coni (1925: 47), al sostener que “los chiriguanos no pasaron al sur del Pilcomayo”, cometió un error garrafal.

Los primeros españoles que llegaron a Tarija, en 1539, eran Pedro de Candía y Diego de Rojas. Uno de sus acompañantes, Martín de Almendras, comenta: “estando Pedro de Candia en el asyento de Tarixa entró este testigo con Diego de Rojas por las fortalezas en conquista de los chiriguanaes” (Julien 1997: vi).<sup>16</sup> Sabemos, con toda seguridad, que los chiriguanos con quienes se enfrentó en 1584 el fundador de Tarija, Luis de Fuentes, provenían del sur del Pilcomayo. En una carta dirigida a la Audiencia de Charcas el 8 de septiembre de ese mismo año, Fuentes menciona a su enemigo principal: el “curaca principal Chiquiaca”, cuyas comunidades son “el rriñon y fuerça de todos los chiriguanaes”,<sup>17</sup> en esa misma campaña militar, Fuentes asalta a un pueblo chiriguano “que está caue el Rio Grande”, es decir por el río Bermejo;<sup>18</sup> se menciona, también, a un jefe chiriguano llamado Coyonbaio [Cuyambuyu].<sup>19</sup> Como en otras partes de la Chiriguanía, se nombra a los pueblos por el nombre de sus caciques. En 1584, entonces, los chiriguanos están bien establecidos al sur del Pilcomayo, e incluso hasta el río Bermejo al sur, donde se ubica la comunidad de Cuyambuyu.<sup>20</sup>

15 Un resumen de estos debates en Bossert (2007).

16 Acerca de Diego de Rojas, Susnik afirma, pero sin citar sus fuentes, que “cuando la entrada de Diego de Rojas en 1542 hacia las llanuras de los Juríes y los Lules del río Bermejo, los chiriguanos pilcomayenses y vecinos estaban conquistando y sujetando a la masa de los Chanés” (Susnik 1968: 172).

17 Carta de L. de Fuentes a la Audiencia de Charcas (8.IX.1584) en Julien (1997: 243). El cacique Chiquiaca también está mencionado, diez años antes, en AGI (Pat. 235 r. 3: 9r).

18 Carta de L. de Fuentes a la Audiencia de Charcas (31.VIII.1584) en Julien (1997: 241).

19 Carta de L. de Fuentes a la Audiencia de Charcas (8.IX.1584) en Julien (1997: 246).

20 Otros datos, para el siglo XVI e inicios del XVII, son algo inciertos y pueden prestarse a confusión; por esto mismo contribuyeron sin duda a alimentar la discusión entre Moreno, Coni y demás. Entre ellos figura la “probanza” de Encinas, soldado de Almagro, que indica que cuando este último pasó en 1535 por la puna de Jujuy o por la quebrada de Humahuaca, mandó a algunos soldados “ahazer

En los siglos siguientes, la información es más nutrida y no deja lugar a dudas. Diego de Contreras, en su relación ya citada de 1609, menciona a los pueblos de los caciques chiriguano Yetabiri y Camaripa: son nombres que veremos reaparecer más tarde en 1690, como los de jefes chiriguano de los alrededores de Chimeo, al sur del Pilcomayo. En ese mismo año de 1609 tiene lugar el primer pedido de misión franciscana hecho por los chiriguano: proviene de las comunidades de Tambavera y Tayaguasu, de la zona de Salinas, también entre Pilcomayo y Bermejo.<sup>21</sup> De hecho, en los siglos XVII y XVIII, conocemos importantes comunidades de lo que Pifarré (1989) llamó “el sector Pilcomayo sur” del territorio chiriguano: Cuyambuyu, Tariquea, Itaú, Caraparí, Chimeo, Salinas, Sanandita, Caiza, entre las más importantes. Qué duda cabe: los chiriguano ocupaban, desde el siglo XVI al menos, toda la región inmediatamente al sur del Pilcomayo e incluso tal vez incursionaron algo más adelante: ya en 1586, Luis de Fuentes indica que sus soldados asaltaron las comunidades de Chiquiaca “de suerte que les hizieron perder a los dichos caçiques sus asientos e rretirarse al Rio Grande, que es, según dizen, a las vertientes del Rio Bermejo”;<sup>22</sup> en 1640, el cacique mataguayos (mataco, wichí) Nao, al este de Humahuaca, hablaba perfectamente el idioma guaraní (Lozano 1733: 194; ver Sánchez/Sica, 1990) y, en 1733 Lozano menciona a los “mataguayos coronados” que también entienden el idioma guaraní (1733: 76): aunque el dato no implique necesariamente que los chiriguano hayan vivido cerca de estos mataguayos, sí significa que existían contactos bastante estrechos entre ambas etnias. Más tarde finalmente, en 1791, el padre Mingo afirma que algunos de los chiriguano “de la parte de Caiza han sabido venir a pelear en Centa [Orán] y en sus cercanías” (Mingo 1981: 391).

---

guerra e castigo de unos indios cheriguanaes que estauan hechos fuertes en el pueblo de Xuxuy” (citado por Salas 1945: 25). A fin de siglo, en 1593, se habla de una confederación guerrera entre omaguacas, lules, chichas y *chiriguanaes* en contra de Jujuy (ver Lozano 1733: 120; Salas 1945: 40). Sin embargo, estos datos fueron proporcionados por personas que no tuvieron un contacto directo con aquellos que llamaban “chiriguanaes” –a diferencia por ejemplo de Luis de Fuentes– y pueden ser interpretados de otra manera; es un hecho que el término de chiriguano fue a menudo empleado en la Colonia como un sinónimo de “bárbaro” y entonces aplicado a grupos diferentes. Más tarde, Lozano afirma que el padre jesuita Gaspar Osorio fue muerto en 1639 por chiriguano bastante al sur, en las inmediaciones de la efímera ciudad de Guadalcázar (Lozano 1733: 180); otros achacan esta muerte sea a los mataguayos (wichí), sea a los palomos (un resumen de la cuestión en Bossert 2007). Todos estos datos son confusos y prefiero no utilizarlos aquí. Tampoco hace falta, pues son bastante numerosas las informaciones claras y fidedignas acerca de la presencia chiriguana al sur del Pilcomayo.

21 La solicitud de Tambavera y Tayaguasu está registrada en la *Crónica de la provincia de San Antonio de los Charcas* del padre franciscano Diego de Mendoza (1665) y reproducida en Calzavarini (2004, t. 1, pp. 163-172).

22 Auto constatando la campaña contra los chiriguanaes (3.IX.1586) en Julien (1997: 257).

Junto con los chiriguanos, también estaban presentes en el Pilcomayo sur los chanés. Ya en la campaña de 1584, Fuentes menciona la presencia de chanés en la zona,<sup>23</sup> en 1690, son “cuatro Chiriguanás y cinco Chanés” que salen del pueblo del cacique Cambaripa a visitar al padre jesuita Arce (Lozano 1733: 293); en toda esta zona, existen a finales del siglo XVII “chiriguanás, y muchos chanés y Mataguayos, que quieren ser cristianos” (Lozano 1733: 294). Más de medio siglo antes, finalmente, el padre jesuita Casteles escribía desde el sector Pilcomayo sur:

Despues de [ha]uer preguntado a los indios de aquí si auia otros vesinos dissen q. ssi, i q. muchos a tres jornadas o quatro [...] no a dies días q. uiendo a u[n] indio [...] trauajar con gra[n]de, esfuerço en la iglesia [...] pregunte quien era [...] y [...] *disiendo es un Tapi [...]* esclavo [...] le apure esotro dia q. me contase sus uiajes [...] Guatidestos esquimo, que este es el nombre del esclauo [respondió]: “son muchissimos”, y empezó la enumeración de los buhios que habia recorrido, empezando por los dos que habita el Pº, y añadió: “luego inmediatos estan los mataguaios; estos son mas que los cuiambuios, según todos dicen; pero mui bestiales, sin pueblos, sin [más] casas que de cortesas de arboles; andan desnudos, de quatro en quatro; *Thaneses, son estos muchissimos i bonissimos*; Toba, muchissimos i buenos (Carta Anua de 1636, en Pastells 1912: 537-538, énfasis mío).<sup>24</sup>

Los “Thaneses” son, con seguridad, los “chaneses” o chanés; viven entonces, en 1636, más al este de Cuyambuyu (de “los cuiambuios”), al sur del Pilcomayo, y son vecinos de grupos mataguayos.<sup>25</sup>

La presencia –comprobada– de chanés entre Pilcomayo y Bermejo en épocas tempranas no significa necesariamente que ya hayan ocupado las riberas del río Itiyuro; los datos que hasta ahora conocemos no mencionan específicamente el nombre de esta región para la época colonial. Sin embargo, lo que estos datos muestran es que los chanés del Itiyuro bien pueden ser originarios de esta zona, y que no llegaron forzosamente desde una región más norteña. Esto explicaría, de paso, por qué los *tapi* del noroeste argentino afirman ser “autóctonos” y no conservan –a diferencia de los isoseños por ejemplo– recuerdos de migraciones. Otro dato puede sustentar esta hipótesis. Entre los chiriguanos de Bolivia –exceptuando a los isoseños– se suelen diferenciar

23 Carta de L. de Fuentes a la Audiencia de Charcas (8.IX.1584) en Julien (1997: 244).

24 No está claro si esta carta fue escrita desde Cuyambuyu mismo o desde Chiquiaca, cuyos habitantes solicitaron la presencia de sacerdotes en 1634 (Pifarré 1989: 112). En todo caso, queda claro que entre los dos pueblos ya conocidos por el Padre, figura el de “los cuiambuios”.

25 En la misma época, el padre Gaspar Osorio indica la presencia, en las cercanías de la ciudad de Santiago de Guadalcazar, de muchos pueblos de diferentes lenguas. Entre ellos figuran los mataguayos; en cuanto a sus vecinos, que no nombra Osorio, “por tener las espaldas seguras de los chiriguanás, que les cautivan muchos, quieren la paz con el Español”. Por el texto de la misma carta, aparece que el idioma de estos vecinos no es ni mataguayo, ni toba, ni churumata, ni el “aymará” (en realidad quechua) de los chichas orejones y tampoco tonocoté (carta de Gaspar Osorio de 1628, en Lozano 1733: 164). Es posible que estos grupos hayan sido chanés.

entre los ava (mayoritarios, sobre todo a orillas del Parapetí y del río Grande) y los simbas del río Pilcomayo. La distinción se basa en particular sobre matices dialectales y de pronunciación.<sup>26</sup> Los estudios lingüísticos de Wolf Dietrich (1986; 1990) muestran que el guaraní hablado por los chanés del Itiyuro es más próximo al simba que a los dialectos ava o isoseño. En términos de “proximidad étnica”, los chanés se sienten algo más parecidos a los simbas que a los demás chiriguano (Villar 2006a).<sup>27</sup> Estos hechos constituyen, pues, un argumento más para pensar que los que guaranizaron a los chanés del Itiyuro fueron chiriguano de las orillas del Pilcomayo.

En todo caso, lo que sí no deja lugar a dudas es que ocurrió, en algún momento, un “divorcio” entre estos chanés y sus amos chiriguano, y que esta emancipación fue bastante radical, probablemente violenta. Los chanés del Itiyuro son, en efecto, los únicos que hasta la actualidad se declaran, con orgullo, “chanés”. Los *tapî* del Isoso, aunque hayan huido antaño de los chiriguano, hoy hacen alianzas con ellos, e incluso reivindican el nombre de “guaraní”: no así en el Itiyuro, donde se establece una clara diferencia entre “nosotros los chanés” y los chiriguano a menudo poco queridos, considerados en todo caso como diferentes.

Llegados a este punto, se impone un examen más detallado de la configuración del “sector Pilcomayo sur” del territorio chané y chiriguano, su historia y sus límites sureños.

### 3. “Yendo para abaxo a la mano derecha hacia las provincias de Tucuman”

La campaña de Fuentes, en 1584, proporciona varios nombres de caciques y comunidades chiriguano al sur del Pilcomayo. Entre estos nombres, resaltan los de los caciques Chiquiaca y Coyonbaio, pues podemos ubicar con seguridad sus “asientos” que llevaron sus nombres en los siglos siguientes.

Cuyambuyo, a orillas del Bermejo, es aparentemente la comunidad más sureña de este sector. Esta comunidad aparece a menudo asociada, en las fuentes como en las reseñas históricas, con la de Tariquea ubicada más al noreste. En Cuyambuyo y Tariquea intentaron los jesuitas fundar misiones a partir del fines del siglo XVII; incluso, a inicios del siglo XIX, los franciscanos vuelven a fundar una misión en Cuyambuyu, que se traslada poco después a Tariquea (Comajuncosa 1884: 267-268).

26 Simba es un bolivianismo de origen quechua que significa “trenza” y se refiere al peinado tradicional de los hombres chiriguano. Los simbas solían ser llamados antaño *tembeta*, porque seguían usando el tarugo labial. En la actualidad son pocas las comunidades (todas a orillas del río Pilcomayo) que continúan ostentando el pelo largo y la *tembeta* de los hombres, o el *tipoi* (túnica) de las mujeres. En términos de idioma sin embargo, hablan “simba” (pronunciando, por ejemplo, “sh” la “ch” de los ava) muchas más personas, p.ej. en los cañones de Ingre, Igüembe, etc., es decir en las cercanías del río Pilcomayo.

27 Un isoseño comentó recientemente que para él, los chanés del Itiyuro “hablan simba, son simbas” (agradezco a Diego Villar por este testimonio).

**Mapa 1: Ubicación de las principales comunidades chiriguanas y chanés mencionadas**  
 Excepto para el Itiyuro, la ubicación corresponde al siglo XVIII.  
 La ubicación de Miringa es aproximada.



Fuente: Adaptación del mapa “la cordillera chiriguana: siglo XVIII” de F. Pifarré (1989).

Sin embargo, la situación no parece ser tan nítida. Los tres pueblos de “Coyambuio” tienen fama, en 1758, de ser “mui separados y apartados de la Cordillera” y de los demás chiriguano.<sup>28</sup> En 1804, se habla de “la independencia y ninguna comunicación que [los chiriguano de Cuyambuyu] tienen hace cerca de un siglo con los ynfieles de su misma nación”.<sup>29</sup> Cuando, en este mismo año, los caciques de Cuyambuyu llegan a Tarija a solicitar una misión al colegio franciscano, “solo exponen que quisieran no reunirse con los yndios de Tariquea por justas razones que para ello tienen siendo la principal la comunicación y parentela con los alzados de la Cordillera”.<sup>30</sup> De hecho, el parentesco de los chiriguano de Tariquea con las demás comunidades chiriguano del este aparece claramente en 1779: sus “Caziques ó Capitanes son Padres y tios de los Capitanes sublebados del Ytaú y Sapatera” (ANB EC 1782/9: 8). Este parentesco es probablemente más antiguo: ya en 1690, cuando el padre Arce propone fundar una misión en Chimeo, los chiriguano del lugar aceptan pero piden un plazo, hasta ver los resultados de la primera misión fundada en Tariquea (Lozano 1733: 293-194). Así, la asociación de Cuyambuyu y Tariquea, a través de los misioneros, no está exenta de problemas, y esta última comunidad parece desempeñar más un papel de nexo, con alianzas cambiantes, entre el núcleo occidental de Cuyambuyu y el grueso de las comunidades orientales.

Estas comunidades son conocidas. Ya mencionamos a Chiquiaca, nombre de un cacique en 1584 y luego nombre de todo un valle poco al este de Salinas. Una efímera reducción de frailes agustinos fue fundada en Chiquiaca en 1609, y destruida por los chiriguano hostiles; en 1634, la misma zona vuelve a solicitar frailes –pedido sin mañana (Pifarré 1989: 112).

Otras comunidades citadas tempranamente son las del valle de Salinas y, en sus alrededores, las de Tambavera y Tayaguasu que solicitan misión en 1609. De hecho, es en el valle de Salinas que los frailes quisieron establecer la reducción.<sup>31</sup> Algunas décadas más tarde, en 1690, yendo desde el río Bermejo (Cuyambuyu) a Salinas, el padre Arce y sus acompañantes pasan por un pueblo de mataguayos y bautizan a unos cuantos para mandarlos a Salinas. A partir de esta fecha, en el valle de Salinas conviven unos pocos mataguayos con los chiriguano; es un dato que tendremos que recordar más adelante.

Llegado al pueblo chiriguano de Salinas (Charlevoix 1756, t. II, p. 222) y/o a Chimeo (Lozano 1733: 277), Arce tiene que resolver un delicado problema entre dos

28 Testimonio de la Provisión Real... (1758-1759) en Calzavarini (2004, t. 2, p. 576).

29 Oficio de Fray Fernando Cano al gobernador intendente de Potosí (12.III.1804) en Minutolo de Orsi (1986: 208).

30 Oficio del acta formado por José Antonio de Larrea quien señala la llegada a Tarija de indios chiriguano... (27.II.1804) en Minutolo de Orsi (1986: 207).

31 Diego de Mendoza: *Crónica...* (1665) en Calzavarini (2004, t. 1, p. 163 y sig.); Mingo (1981: 173-174).

chiriguano “principales” de esta región, Cambaripa e Yatebiri. Recordemos que, ya en 1609, Diego de Contreras mencionaba a esos dos nombres indicando que “Camari-  
pa” era aliado de los españoles. Otro nombre más de comunidad aparece en la crónica que hace Lozano de la expedición de Arce: Caruruti, aliada con Chimeo. Más importante para nosotros, aprendemos en esta ocasión que Yatebiri tiene como aliados contra Cambaripa a unos actores que volveremos a encontrar: los tobas del Pilcomayo abajo (Lozano 1733: 278; Charlevoix 1756, t. II, p. 222). Lo que tenemos que notar en todo caso es que, sean mataguayos de Salinas o tobas del Pilcomayo, los pueblos chaqueños también están presentes en la región, aunque no formen una mayoría étnica.

Empezando el siglo XVIII, en 1715, los chiriguano de Tariquea, mediante su jefe Miringa, vuelven a solicitar misioneros; es probable que debamos atribuir estos reiterados pedidos a problemas internos entre comunidades chiriguano que ven en la misión una posibilidad de protegerse de sus enemigos: al menos, tal era la intención de Cambaripa cuando acogió al padre Arce en 1690 (Lozano 1733: 278). En 1715, sin embargo, el pedido tiene resultado: es la fundación de la misión de la Inmaculada Concepción, pero en el valle de Salinas y no en Tariquea misma.<sup>32</sup> En la misma fecha, los misioneros dominicanos establecen por su parte tres misiones en Chiquiaca: Nuestra Señora del Rosario, Santa Rosa y San Miguel (Pifarré 1989: 172).

Estas misiones desaparecen en 1727, víctimas de uno de los mayores y más trágicos acontecimientos del siglo en esta zona: la rebelión encabezada por Juan Bautista Aruma, ex neófito de los dominicanos de Chiquiaca. En la rebelión, que duró varios años, participan varias comunidades del Pilcomayo sur: Chimeo, Caiza, Itaú (ANB EC 1727/64; Pifarré 1989: 260-61). El balance de la rebelión y de su represión (en la cual participaron soldados chiquitano muy temidos por los chiriguano en razón de sus flechas envenenadas – ver Mora 1931) es desastroso: las misiones dominicanas son destruidas, así como también la de Salinas. En los últimos años de la rebelión, vuelven a aparecer los “Thobas” como aliados de los chiriguano contra los españoles (octubre de 1735, ANB EC 1737/67: 22r).

Es entonces cuando, en una región todavía sobresaltada, llegan tres nuevos padres jesuitas a Tarija. Uno de ellos, el conocido Ignacio Chomé, dejó una muy interesante carta gracias a la cual podemos conocer algo mejor la conformación geopolítica de esta zona. Esta carta, fechada del 3 de octubre de 1735 es el primer documento que ofrece una visión de conjunto de las comunidades y “parcialidades” (conjuntos de comunidades, el equivalente de las “capitanías” de hoy) del Pilcomayo sur. Según el jesuita, son doce las poblaciones chiriguano de la zona. Reúnen a un total de 3000 personas. Chomé nos proporciona el nombre de nueve de estas comunidades. Respeto aquí la ortografía del misionero: Itaú, Caaruruti (más algunas chozas a un cuarto de

---

32 Carta del padre Jerónimo Herrán (1726) en Pastells/Mateos (1956: 513-515); Corrado (1884: 65-66); Pifarré (1989: 174).

legua de distancia), Beriti, Carapari, Caiza, Sinanditi, Salinas (la misión de la Inmaculada Concepción), Chimeo y Zapatera (Chomé 1756). Todos son nombres ya conocidos o que volverán a aparecer, a excepción de Beriti. ¿Tal vez el pueblo del cacique Yatebiri ya citado? En esta interesante descripción, aprendemos que Caiza, la comunidad más oriental, es también la más poblada y el “centro de la infidelidad”. Algo aprendemos también sobre las alianzas que regían las relaciones entre parcialidades en este momento: Caiza y Caraparí eran enemigos entre sí; el primero tenía como aliado a Sanandita, y el segundo a Caaruruti, Chimeo (ambas comunidades aliadas ya en 1690, como vimos) y Zapatera. Plasmando estas alianzas en un mapa, aparece que las comunidades del este de la serranía del Aguara Güe, las más cercanas a las llanuras chaqueñas, hacían bloque contra las de los primeros cañones al occidente de la serranía. Nada dice Chomé sobre la presencia de chanés en estas parcialidades; en cuanto al juego de alianzas, veremos que, en la más pura tradición chiriguana, era de lo más versátil y cambiante: el informe del jesuita sólo presenta una especie de instantáneo de la situación en una época determinada.

Poco después, en 1758, el padre franciscano Mingo de la Concepción presenta una lista de “los pueblos infieles existentes en la Cordillera” (AFT M 188). Menciona a Cayza, Chimeo, Caruruty, Zepattera, Carapary e Ytiao, pero no a Sanandita. En cuanto a los “rincones chanés” de la Cordillera chiriguana, Mingo sólo menciona a tres: Pili-pili en el Acero (“solo es de nacion chanee”); Capipembe (“este [sic] solo es de chanees”), es decir el Caipependi del Pilcomayo, diferenciado del otro Caipependi, chiriguano, del Parapetí; e Izozo (“Pueblo Chn<sup>es</sup>”). El mismo año tiene lugar una “repartición de tareas” entre los colegios jesuita y franciscano de Tarija; en esta ocasión, varias personas declaran y hacen la lista de los pueblos chiriguanos del corregimiento de Tarija. Dos documentos son particularmente valiosos. El primero es la “nómina de los pueblos chiriguanos que en 1758 había en la frontera de Tarija, Cinti y Tomina”, que presenta dos listas (correspondientes a dos declaraciones hechas por personas diferentes) de pueblos pertenecientes al corregimiento de Tarija; el segundo es el

testimonio auténtico de la Provisión Real y de las diligencias previas que se hicieron para deslindar el campo de acción que correspondía a este Colegio [franciscano] y a la Compañía [de Jesús] en la conversión de los chiriguanos (1758-1759).<sup>33</sup>

Presentamos estas listas a continuación en el cuadro 1.

---

33 Ambos documentos, conservados en el Archivo Franciscano de Tarija, fueron recientemente publicados por Calzavarini (2004, t. 2, pp. 571-574, 575-584).

**Cuadro 1: Las comunidades chiriguanas del Pilcomayo sur según tres listas de 1758**  
Entre paréntesis se indica el número de comunidades en cada lugar

Nómina..., primera lista	Nómina..., segunda lista	Testimonio auténtico...
Valle de Coyambuyo (3)	Valle de Coyambuyo (3)	Coyambuio (3)
Valle de Tariquea (2)	Valle de Tariquea (2)	Valle de Tariquea (2)
Miringa (1)	Miringa (1)	Miringa (1)
	[una misión de mataguayos en Salinas]	
Valle de Chimeo (3)	Valle de Chimeo (3)	Valle de Chimeo (3)
Valle de Zapatera (4)	Valle de Zapatera (4)	Valle de Tapatera [Zapatera] (4)
Valle de Itau (4)	Valle de Itau (4)	Valle de Itau (4)
Caruruti (3)	Caruruti (3)	Caruruti (3)
Cabecera del valle de Caruruti (1)	Cabecera del valle de Caruruti (1)	Cabecera del valle de Caruruti (1)
Valle de Caraparipe (3)	Valle de Caraparipe (3)	Valle de Caraparipe (3)
Taperenda (1)	Taperenda (1)	Taperenda (1)
Guarapucete (1)	Guarapucete (1)	Guarapucere [sic] (1)
Yacuiba (1)	Yacuiba (1)	
Taperepecu (1)	Taperepecu (1)	Taporepuco (1)
Valle de Caiza (5)	Valle de Caiza (5)	Valle de Caiza (5)
Yaguaca (1)	Yaguaca (1)	Yaguaca (1)
Valle de Tenandite [Sanandita] (3)	Valle de Zenandite [Sanandita] (3)	
Yatebutipe (1)	Yatebutipe (1)	

El *testimonio auténtico...* es el menos completo, pues su lista no incluye a Yacuiba ni a Sanandita ni a Yatebutipe. Sin embargo, agrega luego:

Y es de advertir que desde el pueblo citado Guarapucete asta Yatebutipe, todos estos pueblos están a costas del cerro de Caisa [serranía del Aguara güe], y de ai para adelante no ai serranía ninguna que la vista descubra, si no es, inmensas montañas y dilatadísimos campos; todo poblado de indios tobas y mocovies, yabuchetas [yabuchetas: grupo wichí], y otras naciones enemigas con los chiriguanos, y no ai más poblaciones de chiriguanos que las dichas fronteras a esta Villa (Calzavarini 2004, t. 2, p. 577).

Según las dos primeras listas, la comunidad chiriguana más sureña del sector sur-oriental (sin tomar entonces en cuenta a Cuyambuyu más al oeste) sería Yacuiba, o tal vez Taperepecu que no logro ubicar (¿más al sur de Yacuiba, o ya remontando al norte

hacia Caiza?); el segundo documento, que no menciona Yacuiba, hace de Guarapucuette (Güirapucuette o Igüirapucuette)<sup>34</sup> la comunidad más sureña. Es posible entonces que Taperepecu deba ser ubicado al norte de Yacuiba, camino a Caiza. Es una lástima que estas listas no sean más explícitas acerca de la presencia o no de chanés en las diferentes comunidades: contentémonos, por el momento, con notar que Yacuiba, probablemente la o una de las comunidad(es) más sureña(s) de esta región, está ubicada a unos escasos 25 kilómetros del Itiyuro.

Tenemos que notar también, para terminar este acápite, que las comunidades del Pilcomayo sur no forman un bloque compacto (existen alianzas y problemas entre parcialidades), y tampoco un bloque aislado. En 1735 se registra, por ejemplo, la presencia de chiriguano del Ingre (es decir del norte del Pilcomayo, al nordeste de Chimeo) en Salinas: ellos son los responsables de la muerte del padre jesuita Lizardi (Chomé 1756: 182). En la misma fecha, Chomé menciona a Tarairi (“Tareiri”) al norte del Pilcomayo, donde los chiriguano expulsaron a su colega Pons (Chomé 1756: 176). Más tarde, se mencionan alianzas con Guacaya y –el dato es importante– con los chanés de Caipependi. Más tarde también, a finales del siglo XVIII, se hace sentir con mucha fuerza en toda la región la presencia de los pueblos chaqueños, tobas y mataguayos.

#### 4. Los bárbaros chaneses, formidables enemigos de los chiriguano

La revisión de las fuentes permite afirmar que, hasta el último cuarto del siglo XVIII, los chiriguano no sólo ocuparon todo el sector al sur del Pilcomayo, sino que estaban establecidos hasta muy cerca del río Itiyuro. Pero no existen datos más precisos sobre esta zona en particular para esta época.

De hecho, la primera referencia inequívoca que encontré sobre la presencia de chanés en el Itiyuro data de 1800. Se trata de un escrito del padre franciscano Antonio de Comajuncosa (1836: 34), quien escribe que al sur de Itaú está Caraparí “y siguen las naciones de Chaneses y Mataguayos que distan cuarenta leguas, poco mas ó menos”; el mismo autor confirma la información diez años más tarde, cuando menciona el “pueblo bárbaro de Itiyuru de indios Chaneses” (Comajuncosa 1884: 180). A partir de entonces, las referencias, si bien no abundan, son bastante más precisas. Itiyuru aparece en dos mapas, conservados respectivamente en Buenos Aires (AGN; reproducido en Minutolo de Orsi 1986: 162) y Sucre (ANB Rück 249.I).<sup>35</sup> En 1843, cuando la expedición del

34 *Güirapuku* (lit.: “árbol alto”) es el nombre guaraní del sauce. *Güirapucuti* significa “sausal”; *Güirapucuette* es un superlativo de “sauce”, algo así “el sauce por excelencia”.

35 Una aclaración aquí: el mapa del AGN acompaña a un expediente de documentos fechados desde 1793 a 1798; el del ANB dice seguir observaciones de 1797 hechas por el padre franciscano Santiago de León, autor además de otro mapa elaborado en 1794. Es posible que el mapa del AGN fuera la



general Magariños recorrió el curso del Pilcomayo río abajo, el jefe de los chanés del Itiyuro es Paragua (Corrado 1884: 463) —es el “Hinú Parawa” que recordaban todavía los chanés en 1908, cuando Nordenskiöld visitó sus aldeas (2002: 212). Paragua fue probablemente uno de los 17 jefes indígenas que se acercaron a Magariños (ANB MG 1843 n° 29, 14.VII.1843); en efecto, según Corrado (1884: 463), en esta fecha obtuvo títulos de tierra o derechos de usufructo de su territorio. Un año después, el 16 de julio de 1844, las cuentas del tesoro departamental de Tarija registran un pago de cinco pesos y cinco reales al “nuevo Capitán Grande de los Chaneses, nuestros aliados”; la suma corresponde a “un bastón puño de plata y dos y media varas bayeta fajueta ná-car” (ANB MI 1883 271/57: 58v). La entrega se hace “a nombre de su Excelencia el Presidente”. Aunque quede la posibilidad de que esos chanés sean los del cañón de Caipependi, la importancia del regalo sugiere que se trata realmente de nuevos aliados, probablemente del Itiyuro. El 22 de agosto de 1846, se registra otro pago de un peso y dos reales “al Yndio Cacique Paraguá y ocho de sus súbditos” (ANB MI 1883 271/57: 63r). Poco después, en 1859, el primer mapa de Bolivia ubica a los “chaneses, indios aliados” en el Itiyuro. Hacia fin de siglo, en Itiyuro “habitan muchos y numerosos grupos de familias chaneses” (Corrado 1884: 463).

Tanto Cardús (1886: 250) como Martarelli (1918: 163) mencionan a fin de siglo los dos reductos chanés de Caipependi e Itiyuru, señalando ambos que se refugiaron en esta zona para escapar de los chiriguano. Entre otras referencias, quisiera citar finalmente la importante información proporcionada por Giannecchini en 1887: el franciscano menciona que los “matacos aliados del cantón de Itiyuru” —recordemos a Comajuncosa en 1800, que habla de “chaneses y mataguayos” en la región— se resistieron a obedecer una orden de los militares de la colonia Crévaux en el Pilcomayo. Un militar resultó muerto. Asustados por las posibles represalias, los matacos abandonaron Itiyuro y se fueron a los bosques del Pilcomayo. “El hijo del capitán aliado de los Chaneses del mismo Itiyuro, emparentado con los Tobas” se fue al Pilcomayo a avisar a los tobas, “aumentando y ponderando las intenciones sanguinarias y de exterminio que manifestaban los Carais [*karai*: los blancos] contra ellos” y agregando que la expedición Thouar al Paraguay venía a engañar a los indios; dijo que “por ser ellos [los tobas] sus parientes, se había tomado la molestia de venir al Pilcomayo” (Giannecchini 1896: 162).

Hasta aquí con las noticias, que por cierto deben ser más numerosas, sobre los chanés del Itiyuro en el siglo XIX.<sup>36</sup> Su presencia está ampliamente comprobada du-

36 El coronel Chavarría (1892: 32) indica que dos caciques “de Itiyuro” participaron al lado de Apiaguaiqui-Tumpa en la famosa rebelión chiriguana de 1892. Son varios los lugares que llevan el nombre de Itiyuro en territorio chiriguano —el nombre significa “angostura” en guaraní—; existe en particular un Itiyuro cerca de Ñancaroinza (que figura también en la lista de Chavarría) en la actual provincia Luis Calvo cerca de Macharetí, donde tuvieron lugar algunos combates en 1892 (Nino en Martarelli 1918: 280-281). El Itiyuro de Chavarría no parece ser el Itiyuro chané; de hecho, los cha-

rante todo el siglo: nada se nos dice, sin embargo, sobre la fecha de su instalación en la zona. Tampoco ninguna fuente sugiere que hayan llegado recientemente. En los años 1790, la parcialidad de Sanandita mencionada en 1735 y 1758 es, como veremos, una comunidad netamente chané: ¿lo era ya en 1735? Es probable, pero no está comprobado: las fuentes sólo hablan de “chiriguanos” en general y no podemos saber si incluyen o no a los chanés, guaraní-hablantes y muy susceptibles de ser confundidos con sus amos. Asimismo, en 1808, aprendemos que el Güirapucueté de la demarcación de 1758 es una población de “chaneses y mataguayas” donde se refugia nadie menos que el gran capitán del Ingre, Cumbay, para escapar de las represalias españolas (AGN IX-25-2-3, cuad. 8, 1809: 49v, 54v). Pero otra vez: ¿desde cuándo? Para resolver la incógnita, debemos examinar las fuentes del extremo fin del siglo XVIII. Pues si bien el Itiyuro como tal sólo aparece en 1800, lo que llama poderosamente la atención es que, muy poco antes, los documentos muestran a unos chanés muy presentes y muy activos en el Pilcomayo sur.

Veamos. La historia que sigue puede ser vista como un relato en dos capítulos. El primero se inicia en los años 1776, y tiene como actores a los chiriguanos “bárbaros” del Pilcomayo sur. El blanco de sus asaltos es la misión de Salinas y las estancias españolas de los alrededores. Los primeros asaltos contra las estancias tienen lugar en 1776 (Mingo 1981: 191). En 1778, se señala mucha agitación en el cañón de Guacaya al norte del Pilcomayo y riñas entre indígenas y españoles; en marzo, los chiriguanos de Caiza matan a dos españoles y el 7 de octubre los de Chimeo asaltan a otros dos (Mingo 1981: 191). El año 1778 es, en efecto, el año que vio la rebelión del *tumpa* de Caiza que sacudió todo el Pilcomayo sur, mientras otro *tumpa*, igualmente anónimo, hacía lo propio más al norte, en Masaví en la provincia Cordillera de Santa Cruz. *Tumpa* significa “sagrado”, “dios” en guaraní; fue el nombre dado por los chiriguanos a personajes que Métraux (1967) calificó de “hombres-dioses”, profetas o mesías, que encabezaron diferentes rebeliones anti-españolas a lo largo de la historia chiriguana – la última siendo la de 1892 liderada por Apiaguaiqui-Tumpa (Sanabria 1972).

En 1778, el *tumpa* de Caiza logró convocar a los pueblos de Itaú, Zapatera, Chimeo, Pilcomayo y Guacaya (ANB Rück 53, 1778). Fue acogido en Guacaya, Caaruruti y Caraparí (Saignes 1990: 167). Al año siguiente, son 22 los caciques chiriguanos coligados contra Salinas; todos son originarios del Pilcomayo sur, y se informa que la parcialidad de Tariquea es solidaria con ellos (ANB Rück 59, 1779). El 8 de enero de 1779, los conjurados asolan el valle de Salinas, y la misión está a punto de perecer (ANB EC 1782/9; Mingo 1981: 191-192). En abril, los ataques se dirigen contra el fuerte de Santiago, a cuatro leguas al oeste de Salinas (Mingo 1981: 192). Otros ata-

---

nés estaban aliados con los blancos en 1892, y eran muy poco amigos de los chiriguanos, que habían prácticamente invadido el noroeste argentino yendo a trabajar en los ingenios azucareros: parece improbable que hayan apoyado una rebelión chiriguana en estas fechas.

ques, seguidos por las consiguientes –y todas fracasadas– represiones, continúan en los años siguientes, hasta que en 1787 la intervención del arzobispo de La Plata (actual Sucre) y del cabildo de Tarija consigue las paces... que durarán sólo dos años y medio (Mingo 1981: 192-193).

Posiblemente influyeron en el retorno de las hostilidades las pésimas condiciones climáticas de los años 1789 a 1792: “pasan de tres años que no se van las enfermedades, malas cosechas de Mais...”.<sup>37</sup> En 1788, según fray Lorenzo Ramo, habría tenido lugar el primer pedido formal de misión de parte de los chiriguano de Itau (ANB Rück 106, 1791).

En todo caso, el año 1790 marca un giro en la historia. En julio de ese año, los chiriguano de Chimeo asaltan a dos estancieros de Salinas; más todavía, un hombre de Chimeo llega hasta la comunidad de Tiacija (o Tiacica, Tiejacica, Tiejajica) cerca del valle de Guacaya, donde habían llegado padres franciscanos para fundar una misión. El jefe local, Parangaba, les había recibido cordialmente, pero la llegada del hombre de Chimeo –casado con la hija de Parangaba– cambió totalmente la situación: anunció que los españoles habían muerto a muchos de los suyos en Chimeo. Como resultado, Tiejacica expulsa a los padres el 29 de Julio del mismo año (Mingo 1981: 193-194). Un mes después, 800 españoles de Tarija parten a castigar a Chimeo y sus aliados. La expedición, que duró un mes y medio, fue el castigo “mayor que jamás se ha visto ejecutado por los Españoles en los Chiriguano de estas fronteras”. Itau y Caraparí son destruidos, chiriguano de Chimeo y Zapatera son cautivados en masa y llevados a Tarija (Mingo 1981: 194). Este acontecimiento fue el motivo, según Mingo y Comajuncosa, por el cual los chiriguano de Itau (pero también los de Zapatera y Caraparí) solicitaron una misión en sus tierras.<sup>38</sup> Sin embargo, tendrá que pasar un año más para que, en agosto de 1791, los habitantes de Itau y su jefe Amerani formalicen su pedido (Mingo 1981: 200, 364). Con esta solicitud se cierra el primer capítulo de la historia.

Desde 1776 hasta 1791, Chimeo, Itau, Caaruruti, Caraparí y Zapatera (Caiza y Sannandita son ausentes de la lista)

han sido por los españoles piedra negra de escándalo por las muchas irrupciones que en distintos años han hecho a los cristianos de los tres valles de las Salinas, no solo los existentes indios de tales pueblos sino sus progenitores (Mingo 1981: 363).

En agosto de 1791, esos acérrimos opositores de la misión de Salinas solicitan a su vez una reducción. ¿A qué se debe este repentino cambio? Las malas condiciones climáticas pudieron influir en parte, así como el temor a más represalias españolas. Pero otro factor, no menos importante, también entró en juego: a partir de 1791, los

37 Carta del Colegio franciscano de Tarija al gobernador intendente de Potosí (2.II.1792) en Minutolo de Orsi (1986: 159).

38 ANB Rück 106 (1791); Mingo (1981: 364); Comajuncosa (1884: 220).

chiriguano de Itaú y sus vecinos se enfrentan en efecto con un nuevo peligro que bien pudo llevarles a buscar la protección de los sacerdotes: la hostilidad cada vez más encarnizada de los tobas chaqueños, y de los chanés.

A finales de 1790 e inicios de 1791 se señalan asaltos de los tobas, “acompañados quizá de los chaneses”, contra los chiriguano de Caiza; “se dice por cierto” que también habrían asaltado Tarairi al norte del Pilcomayo, y el valle de Macharetí,<sup>39</sup> Caiza queda “casi asolado” (Mingo 1981: 372); “los Pueblos de Cayza y Carapari [están] despoblados de los chiriguano por el enemigo Toba que los [ha] auventado”.<sup>40</sup> Los enemigos son claramente identificados: los tobas, “enemigos acérrimos de los chiriguano”, y:

[...] dos pueblos de indios chaneses, que, por algunas injurias que en los meses pasados recibieron de los chiriguano, desean vengarse de ellos. El uno de los dichos pueblos se llama Senanditi y el otro Capitipendi [Caipependi] (Mingo 1981: 368-369).

En agosto de 1791 Lorenzo Ramo, el fraile despachado a Itaú para concretar la misión, informa que al sur de la comunidad se estableció “mucha porción de Yndios huidos del Pueblo de Caisa a causa de los Tobas”. Estos chiriguano manifiestan la intención de plegarse a la misión de Itaú para “poder defenderse de su enemigo Toba” (ANB Rück 106, 1791: 1v).

Lorenzo Ramo, al mismo tiempo que recomienda “formar un fuerte para evitar cualquier insulto”, hace la lista de los enemigos de Itaú: no sólo los chiriguano hostiles a la misión –“que son muchos”– sino también y sobre todo:

Al sur los Tobas y Mataguayos, y a oriente diez y ocho leguas otros Tobas que han asegurado han de asaltar á los Caciques de este Valle tal vez unidos [con] los Yndios Chaneses muy agobiados de los Chiriguano unidos ahora con los Tobas por vengarse de los recibidos ultrajes y malos tratamientos que en todos tiempos les han dado los Chiriguano teniendoles como a esclavos (ANB Rück 106, 1791: 2v).<sup>41</sup>

En medio de estas constantes amenazas se inaugura, el 21 de septiembre de 1791, la primera capilla de San Mateo de Itaú (Mingo 1981: 367; Comajuncosa 1884: 221). Pero la guerra continúa. El 14 de diciembre,

39 ANB Rück 106 (1791: 1v); Mingo (1981: 369).

40 Carta del Colegio de Tarija al gobernador intendente de Potosí (12.II.1792) en Minutolo de Orsi (1986: 127, 160).

41 Otros documentos más identifican claramente a los tobas, chanés y mataguayos como los principales enemigos de los chiriguano de la región, por ejemplo el oficio del padre guardián del colegio de Tarija... (16.IV.1794) y la carta del Colegio de Tarija (12.II.1792) en Minutolo de Orsi (1986: 127, 159).

[...] los indios malos chaneses de los dos citados pueblos de Sinanditi y Capitipendi, solos ellos o acompañados de algunos tobas, dieron [...] contra el pueblo de Caraparí [...] y causaron bastante estrago de mortandad (Mingo 1981: 369).

Comajuncosa retoma la información, pero atribuyendo el asalto sólo a los chanés (1884: 221); según Corrado (1884: 325-326), los asaltantes eran los chanés de Sanandita y Caipependi aliados con tobas y maticos. Temiendo un asalto, los padres de Itaú se refugian el 16 de diciembre a Salinas (Mingo 1981: 369; Comajuncosa 1884: 221), y sólo vuelven cuando ha pasado el peligro. Seis meses más tarde, uno de los caciques de Itaú, Tubichamiri, propone trasladar la misión un poco más arriba en el mismo valle: lo cual ocurre el 29 de junio de 1792 (Comajuncosa 1884: 222).

Los peligros siguen acechando a la nueva misión, y en 1793 se los atribuye exclusivamente a los chanés: en enero, los de Sanandita asaltan a trabajadores de la misión (Comajuncosa 1884: 223); el 25 de abril, a las 5 de la tarde, los mismos chanés atacan Itaú, causando un muerto y llevándose 16 cautivos; el 6 de junio, Itaú sigue amenazada por “los Barbaros Chaneses, los que enojados con las ventas que hacen los Chiriguanos de sus hijos, no cesan de causar Sustos, y Sobresaltos”.<sup>42</sup> Al año siguiente siguen los rumores de asaltos y de “Sublecion de barrios Pueblos Barbaros” contra Itaú; entre los bárbaros figuran también chiriguanos de Chimeo, Zapatera, Ingre y Guacaya hostiles a la misión.<sup>43</sup>

A partir de entonces, y por varios años, se suceden los pedidos angustiados de los misioneros para establecer un fuerte en Itaú o en “el pie de la abra de Zapatera, encrucijada de todos los caminos de los bárbaros”.<sup>44</sup> Por problemas financieros (¿quién debe costear los gastos del fuerte?) y también indiferencia de las autoridades coloniales, el fuerte recién se aprobará en 1796 y se concretará en 1798.<sup>45</sup> La gota que hizo rebalsar el vaso fue la invasión de Itaú, el 22 de febrero de 1798, por “los bárbaros chaneses, formidables enemigos de los chiriguanos” (Comajuncosa 1836: 34; 1884: 225). Sin embargo, esta invasión había sido precedida por otros hechos significativos: en 1795, los chanés asaltaron a Caraparí, destruyendo por completo el pueblo: y “para quitar a los aborrecidos chiriguanos las esperanzas de volver a establecerse en él, *ofrecieron a los españoles aquel desolado valle*” (Corrado 1884: 326; énfasis mío). A partir de esta fecha, y aunque siempre amenazados por los tobas y otros chiriguanos “bárbaros”, los colonos se instalan en el valle de Caraparí. Gabriel Tommasini encontró, en los archi-

42 Oficio de fray Lorenzo Ramo al gobernador intendente de Potosí (6.VI.1793) en Minutolo de Orsi (1986: 136).

43 Carta de fray Francisco Salinas al señor juez... (3.VI.1794) y carta de fray Juan López Cabrera a su compañero fray Francisco Salinas... (2.VII.1794) en Minutolo de Orsi (1986: 147, 149).

44 Carta de fray Antonio Comajuncosa al gobernador intendente de Potosí (10.X.1795) en Minutolo de Orsi (1986: 158).

45 Informe del gobernador intendente de Potosí (26.VIII.1796) en Minutolo de Orsi (1986: 167-169); Comajuncosa (1884: 225).

vos de Córdoba, un interesante pedido de don Inocencio de Acosta, del 19 de mayo de 1795, solicitando

[...] poblar los lugares nombrados Caraparí y Caiza, de mucha capacidad, llanura y fertilidad que antes ocupaba el indicado infiel Chiriguano, y en el día se hallan desiertos, *por haberse retirado a las riveras del río Pilcomayo* (nombrado) que dista en más de doce leguas, *acosado por la parcialidad de los Chanés* (Tommasini 1937: 274; énfasis mío).<sup>46</sup>

## 5. El celo de su independencia

Entre 1776 y 1798, la historia cambió: donde antes los chiriguanos infieles asaltaban a la misión de Salinas, a partir de 1790 encontramos a chanés, tobas y mataguayos asaltando a su vez a la misión de Itaú... solicitada por los primeros. La carta de Lorenzo Ramo es muy explícita al respecto: es el temor a los asaltos chanés y tobas el que provocó el pedido de una misión por parte de Itaú y sus vecinos. También está clarísimo el motivo de los asaltos chanés: vengarse de los chiriguanos, y parar el tráfico de esclavos.

En los siglos anteriores, para escapar de sus amos chiriguanos, diferentes grupos chanés habían adoptado dos tácticas: por un lado, la fuga como la que emprendieron los isoseños y, tal vez, los de Caipependi huyendo de Macharetí; por el otro, el apoyo de los españoles como se vio en Macharetí en 1674 y en el Acero en 1745. Si bien la fuga resultó ser una solución válida –Caipependi sigue citado como reducto chané hasta finales del siglo XIX y el Ioso se mantiene hoy–, la protección española a menudo falló. Como ya lo mencioné, las correrías en busca de esclavos no sólo continuaron, sino que se incrementaron en algunos lugares.

Todo ocurre como si los chanés de Sanandita –apoyados al menos en un inicio por sus parientes de Caipependi– hubieran encontrado a finales del siglo XVIII otra táctica, y otros aliados: los pueblos chaqueños. No se trataba de un apoyo solidario y desinteresado por parte de los tobas: en efecto, sabemos que, ya en 1778, algunos españoles de Salinas solían ir hasta Caiza para comprar esclavos tobas cautivados por los chiriguanos (ANB Rück 53, 1778: 12v). Los chanés, los tobas y probablemente también los mataguayos padecían entonces el mismo problema, y todo muestra que decidieron unir sus fuerzas en ese fin de siglo, aprovechando de la desastrosa situación en la cual se encontraban los chiriguanos después de las represalias de 1790. En los tobas, los chanés encontraban un poderoso aliado, muy temido por los chiriguanos.<sup>47</sup>

<sup>46</sup> Agradezco a Federico Bossert por comunicarme esta referencia.

<sup>47</sup> Sobre el miedo de los chiriguanos para con los tobas, remito a la *Relación* de Diego de Contreras citada al inicio de estas páginas. Los tobas eran vistos como gigantes y como “malos hombres” que comían carne humana cruda (Lizárraga 1968: 146). Más de una vez “el valiente y orgulloso chiriguano tuvo que humillarse” ante el enemigo toba (Corrado 1884: 397).

Si bien Caipependi se alió con Sanandita al inicio de los asaltos, no necesitaba realmente conseguir una independencia que ya era un hecho en 1758, cuando Mingo identifica el valle como zona enteramente chané (AFT M188). Sí lo necesitaba Sanandita. Sobre el tema, el historiador Francisco Pifarré nota que Caipependi y Acero constituían núcleos “emancipados” de los chiriguanos a finales del siglo XVIII. Agrega:

En la parte del Pilcomayo, los chanés de Sinanditi (Sanandita) vivían un proceso mucho más lento de emancipación ya que, a fines del siglo XVIII, todavía estaban en permanente conflicto con sus vecinos chiriguanos de Karaparí e Itaú (Pifarré 1989: 153).

La lectura que propongo es inversa: los conflictos de fines del siglo XVIII entre los chanés de Sanandita y los chiriguanos constituyen, precisamente, su proceso de emancipación. En 1795, los chanés dejan a los españoles en Caraparí como un verdadero escudo contra los chiriguanos; en 1798 asaltan de nuevo a Itaú. Y después de este asalto, las fuentes no vuelven a hablar más de Sanandita como reducto chané. Dos años después, aparece la primera referencia conocida a los chanés del río Itiyuro, a escasos kilómetros al sur de Sanandita, siguiendo la falda del cerro Aguaragüe.

La conclusión parece inevitable: los chanés de Sanandita se replegaron hacia el Itiyuro. La zona les era probablemente ya conocida; tal vez existían allí unos cuantos ranchos como el de Güirapucute, tal vez se trataba de una zona de cacería. Esto podría explicar por qué los chanés contemporáneos no conservan ningún recuerdo de migración –desde Sanandita hasta el Itiyuro, se quedaron en la misma región, en una zona ya conocida.

Así parece haberse cumplido, aunque con casi dos siglos de atraso, la esperanza formulada en 1609 por Diego de Contreras: los chanés encontraron su libertad “abaxo a la mano derecha hazia las provincias de Tucuman”. A diferencia de lo que sucedió en los demás rincones chanés, esta emancipación fue violenta y resultó en una verdadera expulsión de los chiriguanos. La tradición oral de los chanés contemporáneos del Itiyuro conserva los recuerdos de cruentas guerras contra los chiriguanos. Se las atribuye hoy todas al gran jefe Cochou o Kotchoy, que fue capitán grande de la zona a finales del siglo XIX (Bossert/Villar 2005), pero conservan probablemente recuerdos de luchas anteriores –aunque fuera solamente por las alusiones al canibalismo chiriguano, abandonado muy tempranamente en el siglo XVII. No por nada los habitantes del Itiyuro son los únicos quienes, en la actualidad, conservan el nombre de chanés, mientras guardan una distancia más que prudente para con los chiriguanos e isoseños de su región y se niegan a ser parte de los “movimientos guaraní”: los chanés, escribía Corrado en 1884, “llevan ventaja” a los chiriguanos “en el celo de su independencia” (1884: 54); y los del Itiyuro “se declaran con orgullo Chaneses, enemigos de los Chiriguanos” (Métraux, citado por Villar 2006a).

## 6. Chaneses y mataguayos

Los párrafos que anteceden han permitido arrojar luces sobre el poblamiento del núcleo chané del Itiyuro, situándolo a finales del siglo XVIII desde la comunidad de Sanandita al sur del Pilcomayo, y recalcando el papel desempeñado por los pueblos chaqueños (tobas y mataguayos) en este proceso de emancipación. Sin embargo, el título de este ensayo anunciaba un estudio de chanés, chiriguanos “¿y tapietes?” al sur del Pilcomayo. Con o sin punto de interrogación, se habrá notado que los tapietes brillaron hasta el momento por su ausencia: existe una buena razón para ello.

Branislava Susnik ya lo notaba (1968: 191): las primeras referencias a la etnia de los tapietes remontan apenas al siglo XIX.<sup>48</sup> La autora atribuye la falta de información en los siglos anteriores al hecho de que la conquista todavía no había llegado a todos los rincones del Chaco. No comparto esta conclusión, pues ¿cómo explicar que los demás pueblos del Chaco sí sean mencionados en los documentos, aunque sea a veces una sola vez o de paso? De ahí una hipótesis: si los tapietes no son mencionados antes del siglo XIX, tal vez sea sencillamente porque no existían. Me propongo entonces, en este último acápite, exponer algunos elementos históricos que tal vez permitan resolver, o al menos aprehender mejor, lo que se llegó a llamar el “enigma etnográfico” de los tapietes (Califano 1978).

El nombre de esta etnia es guaraní. Se debe entender como *tapii ete*, es decir “verdaderos *tapii*, muy *tapii*” –recordemos que *tapii*, “esclavos”, fue entre otros el nombre dado por los chiriguanos a sus siervos chanés. Tapiete, al igual que *tapii*, fue un término que pudo ser utilizado para designar a diferentes grupos dominados por los chiriguanos; sin embargo, así como *tapii* llegó a convertirse en un sinónimo de chané en la Cordillera chiriguana, el nombre de tapiete también llegó, más tarde, a designar a un grupo específico que conserva este nombre hasta hoy.

El nombre mismo de este grupo étnico indica claramente, por una parte, que fue dominado por guaraní-hablantes; y, por otra parte –recordemos que los *tapii* eran los indios extranjeros– que más que probablemente no eran originalmente de lengua guaraní. Sobre el “enigma” tapiete, varias hipótesis han sido formuladas. Max Schmidt (1937) sugiere que los tapietes son un grupo zamuco posteriormente guaranizado; sin embargo, la mayoría de los autores tiene otra opinión. Porque los tapietes hablan hoy

---

48 Tanto Carvajal (1998: 364) como Arce et al. (2003: 12) afirman que los tapietes figuran en el mapa que acompaña el texto de Mingo y que entonces existían noticias de ellos en 1791. La única edición del libro de Mingo es la de 1981 que utilizan tanto Carvajal como Arce, y el mapa anexo no es otro que el que figura en el libro de Corrado de 1884. Aunque, por cierto, los editores no indicaron su proveniencia, en el mapa mismo está escrita la palabra *Bolivia* y se indica la ciudad de *Sucre* (ya no La Plata), y los autores habrían podido interrogarse sobre su verdadera fecha. Ni Mingo ni Comajuncosa mencionan el nombre de los tapietes. En cuanto a Carvajal, también cree poder ubicar mediante “los datos etnohistóricos” el territorio ocupado por los tapietes “antes de los españoles” (Carvajal 1998: 363), aunque estos datos sean todos provenientes de autores de finales del siglo XIX.

un idioma guaraní pero comparten una misma cultura material con sus vecinos chaqueños (wichí en particular), Erland Nordenskiöld, Branislava Susnik y Alfred Métraux coinciden en ver en esta etnia un grupo wichí esclavizado y guaranizado por los chiriguano. <sup>49</sup> Métraux, en particular, se apoya sobre la nota ya citada de Lozano que menciona en 1733 a unos “mataguayos coronados” que entienden el idioma guaraní aunque su lengua materna es otra. Como vimos, además, el mismo Lozano habla largamente del cacique mataguayo Nao, poco al este de Humahuaca, que entiende perfectamente el idioma guaraní. Según Mingo (1981: 117), estos “mataguayos coronados” bien podrían ser aquellos que poblaban a finales del siglo XVIII las misiones de Salinas (donde convivían con los chiriguano) y de Centa [Orán]; indica, además, que varios entre los mataguayos de Centa han llegado de la reducción de Salinas “por no poder confrontar sus genios con los chiriguano de la dicha misión” (Mingo 1981: 380-381; ver también p. 184). Los mataguayos vivían en Salinas al menos desde 1690, cuando el padre Arce llevó algunos de ellos a la misión. En tantos años de convivencia, y siendo además los mataguayos menos numerosos que los chiriguano en la reducción, es más que probable que muchos aprendiesen a hablar el idioma guaraní de los chiriguano. Las hipótesis de Nordenskiöld, Métraux y Susnik me parecen, así, muy válidas y fundamentadas.

Sin embargo, un dato llama la atención. A finales del siglo XVIII desaparece Sannandita de la documentación y aparece por el contrario Itiyuru, poblado de “chaneses y mataguayos”; a finales del siglo XVIII se alían tobas, mataguayos y chanés contra los chiriguano: y en el siglo XIX aparece el nombre de los tapietes.

Los chanés del Pilcomayo sur lograron su emancipación gracias al apoyo de los pueblos chaqueños. Las primeras referencias al Itiyuro hablan de poblaciones de “chaneses y mataguayos”, y el dato es importante: los tobas son aliados (incluso por matrimonio, hasta finales del siglo XIX como lo muestra el dato ya citado de Giannecchini), pero no viven en las mismas comunidades que los chanés; los mataguayos sí lo hacen.

Así, creo posible que, sobre la base de los antecedentes ya existentes como la convivencia con los chiriguano en Salinas por ejemplo, los mataguayos del sur del Pilcomayo hayan sido, a su vez, no solamente guaranizados sino también “esclavizados” por los chanés del lugar. <sup>50</sup> Los chanés, recordémoslo, hablan un idioma guaraní desde

49 Nordenskiöld (1910; 2002: 281); Métraux (1946); Califano (1978: 178).

50 Los mapas del siglo XIX (el de Cardús 1886, p.ej.) ubican a los tapietes al norte del Pilcomayo, río debajo de la actual ciudad de Villa Montes. Este dato parecería en primera instancia contradecir nuestra hipótesis. Sin embargo, y si de guaranización se trata, es también un hecho que ni los chiriguano ni los chanés ocuparon jamás el curso inferior del Pilcomayo. Las comunidades más orientales eran las de Tarairi al norte del río y de Caiza al sur. En otras palabras, es más que probable que los antepasados de los tapietes hayan llegado a su territorio “tradicional” *después* del proceso de guaranización: ¿por qué no desde el Itiyuro?

que estuvieron en contacto con los chiriguano. Los chanés eran *tapîi*, siervos de los chiriguano; pero también constituían una sociedad jerárquica que no reparaba en tener, a su vez, esclavos de guerra.<sup>51</sup> A inicios del siglo XIX, Nordenskiöld notó en varias oportunidades que los tapietes servían de peones a los chiriguano *y a los chanés* tanto en el Isoso<sup>52</sup> como en el Itiyuro (Nordenskiöld 1910; 2002: 282); en Aguaray en el noroeste argentino, eran wichí (“mataco-vejós”) los que trabajaban para los chanés (Nordenskiöld 2001: 23). ¿Cómo, pues, definir al esclavo de un (ex) esclavo, sino como un “super esclavo”, un “muy esclavo”... un *tapîi ete*? Con esta pregunta cerraré estas líneas. Al parecer, en su encarnizada lucha por la emancipación, los chanés del Pilcomayo sur consiguieron su independencia (o la consiguieron también) volviéndose a su vez los amos de otros, imponiendo a su vez su idioma a “más siervos” que ellos.

## Bibliografía

Siglas de los archivos utilizados

<b>ADI</b>	Archivo del Duque Infante Montesclaros (Madrid, España)
<b>AFT</b>	Archivo Franciscano de Tarija (Tarija, Bolivia)
<b>M</b>	Misiones entre infieles
<b>AGI</b>	Archivo General de Indias (Sevilla, España)
<b>Lima</b>	Audiencia de Lima
<b>Pat.Patronato</b>	
<b>AGN</b>	Archivo General de la Nación Argentina (Buenos Aires, Argentina)
<b>ANB</b>	Archivo Nacional de Bolivia (Sucre, Bolivia)
<b>CACh</b>	Correspondencia de la Audiencia de Charcas
<b>EC</b>	Expedientes Coloniales
<b>MG</b>	Ministerio de Guerra
<b>MI</b>	Ministerio del Interior
<b>Rück</b>	Colección de manuscritos Rück

Arce, Eddy/Gutiérrez, Ramiro/Gutiérrez, Iván/Véliz Ramiro (2003): *Estrategias de supervivencia entre los tapietes del Gran Chaco*. La Paz: PIEB.

Bossert, Federico (2006): “Dimensiones históricas y políticas de la identidad chané en Argentina”. En: Combès, Isabelle (ed.): *Definiciones étnicas, organización social y estrategias políticas en el Chaco y la Chiquitania* (seminario internacional, Santa Cruz de la Sierra,

51 Se sigue reconociendo en el Isoso a los descendientes de los llamados *yari*, prisioneros de guerra que acabaron sirvientes de los *tapîi*. Asimismo, los mojos y baurés, parientes septentrionales de los chanés, solían tener esclavos o “criados” escogidos entre los prisioneros de guerra (Combès 2005: 86-88).

52 Algunos grupos tapietes empezaron a llegar hasta el Isoso a mediados del siglo XIX, en particular en la época de la cosecha de los frutos del algarrobo. Varios se quedaron en la zona, donde todavía los encontró Nordenskiöld en 1908 (Combès 2004a; 2005: 144).

- octubre de 2005). Lima: Institut Français d'Études Andines / Santa Cruz de la Sierra: El País –Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo- SNV Bolivia, pp. 225-238.
- (2007): *Los chané del río Itiyuro: continuidades y transformaciones de la organización social*. Tesis de doctorado en filosofía y letras, Universidad de Buenos Aires (en preparación). Ms.
- Bossert, Federico/Villar, Diego (2004): “La onomástica chané en clave etnográfica y comparativa”. En: *Acta Americana* (Uppsala), 12.1: 49-78.
- (2005): “Aproximación al problema de la historia oral entre los chané”. En: *Actas del Quinto Congreso Argentino de Americanistas*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Americanistas, pp. 41-62.
- Bossert, Federico/Combès, Isabelle/Villar, Diego (2007): “La guerra del Chaco entre los chané e isoseños del Chaco occidental”. En: Richard, Nicolás (ed.): *Trece guerras del Chaco. Las poblaciones indígenas en el conflicto paraguayo-boliviano*. Asunción/Paris/Santiago de Chile: Colibris/Museo del Barro/Laboratorio de Desclasificación Comparada (en preparación).
- Califano, Mario (1978): “Los tapui: un enigma etnográfico”. En: *Cuadernos Franciscanos* (Salta), 49: 169-188.
- Calzavarini, Lorenzo (ed.) (2004): *Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia según documentos del archivo franciscano de Tarija, 1606-1936*. 3 tomos. Tarija: Centro Eclesial de Documentación,
- Cardús, José (1886): *Las misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia. Descripción del estado de ellas en 1883 y 1884*. Barcelona: Lib. de la Inmaculada Concepción.
- Carluci, María Angélica (1957): “Algunos datos históricos sobre los chané septentrionales”. En: *Runa* (Buenos Aires), 8.1: 80-92.
- Carvajal, Silvia (1998): “Etnohistoria y ocupación espacial del pueblo tapiete”. En: *Anales de la reunión anual de etnología* (La Paz: MUSEF), 1: 363-385.
- Charlevoix, Pierre François-Xavier de (1756): *Histoire du Paraguay*, 3 tomos. Paris: Desaint & Saillant/David & Durand.
- Chavarría, Melchor (1892): *Informe que presenta al Señor Ministro de Gobierno, el Delegado en las provincias de Tomina, Azero y Cordillera, Coronel Melchor Chavarría*. Sucre: Tip. del Cruzado.
- Chomé, Ignace (1756): “Carta al Padre Vantiennen, 3.10. 1735”. En: *Cartas edificantes y curiosas escritas de las misiones extranjeras [...] por algunos misioneros de la Compañía de Jesús*, tomo 14. Madrid: imprenta de la vda. de Manuel Fernández y del Supremo Consejo de la Inquisición, pp. 163-188.
- Comajuncosa, Antonio ([1800] 1836): “Misiones de Tarija”. En: Ángelis, Pedro de (ed.): *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de la provincia del río de La Plata*, tomo 5. Buenos Aires: Imprenta del Estado, pp. 3-50.
- ([1810] 1884): “Manifiesto histórico de lo que han trabajado los Misioneros de Tarija”. En: Comajuncosa, Antonio/Corrado, Alejandro: *El Colegio franciscano de Tarija y sus misiones. Noticias históricas recogidas por dos misioneros del mismo Colegio*. Quaracchi: tip. del Colegio de San Buenaventura, pp. 75-275.

- Combès, Isabelle (2004a): "Tras la huella de los ñanaigua: de tap̄i, tapiete y otros salvajes en el Chaco boliviano". En: *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* (Lima), 33.2: 255-269.
- (2004b): "Chindica y Guaricaya, capitanes chané 'ynfieles de estas montañas'". En: *Anuario de estudios bolivianos, archivísticos y bibliográficos* (Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia), 2004: 224-240.
- (2005): *Etno-historias del Isoso. Chané y chiriguano en el Chaco boliviano (siglos XVI a XX)*. La Paz: IFEA/PIEB.
- (2006): *Chané perversos y chiriguano canonizables*. Contribución al simposio "Liderazgo, representatividad y control social en el Gran Chaco Sudamericano y zonas adyacentes", Resistencia, agosto de 2006. Ms.
- Combès, Isabelle/Lowrey, Kathleen (2006): "Slaves without Masters? Arawakan Dynasties among the Chiriguano (Bolivian Chaco, XVI-XX Centuries)". En: *Ethnohistory* (Durham, NC, Duke University Press), 53.4: 689-714.
- Combès, Isabelle/Saignes, Thierry (1991): *Alter Ego. Naissance de l'identité chiriguano*. Paris: EHESS/Cahiers de l'Homme.
- Combès, Isabelle/Villar, Diego (2004): "Aristocracias chané. 'Casas' en el Chaco argentino y boliviano". En: *Journal de la Société des Américanistes* (Paris), 90.2: 63-102.
- (s/f): *Los mestizos más puros. Representaciones chiriguano y chané del mestizaje*. Ms.
- (2007): "Os mestiços mais puros. Representações chiriguano e chané da mestiçagem". En: *Mana* (Rio de Janeiro), 13.1. <[http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-93132007000-100002&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-93132007000-100002&script=sci_arttext)> (23.05.2007).
- Coni, Emilio (1925): "Los guaraníes y el antiguo Tucumán". En: *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, serie 2da, sección 2, tomo 2, pp. 17-47.
- Corrado, Alejandro (1884): "Preliminares" y "Continuación de la historia del Colegio Franciscano de Tarija". En: Comajuncosa, Antonio/Corrado, Alejandro: *El Colegio franciscano de Tarija y sus misiones. Noticias históricas recogidas por dos misioneros del mismo Colegio*. Quaracchi: Tip. del Colegio de San Buenaventura, pp. 3-72, 279-503.
- Díaz de Guzmán, Ruy ([1617-1618] 1979): *Relación de la entrada a los Chiriguano*. Santa Cruz: Fundación Cultural "Ramón Darío Gutiérrez".
- Dietrich, Wolf (1986): *More Evidence for an Internal Classification of Tupi-Guarani Languages*. Indiana-Beihefte/suplementos (Berlin), 12. Berlin: Ibero-Amerikanisches Institut P.K./Gebr. Mann Verlag.
- (1990): "More Evidence for an Internal Classification of Tupi-Guarani Languages". En: Suplemento de *Indiana* (vol. 12), Berlin: Instituto Iberoamericano.
- Enciso Contreras, José (ed.) (2005): *Cedulario de la Audiencia de La Plata de los Charcas (siglo XVI)*. Sucre/Zacatecas: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia/Corte Suprema de Justicia de Bolivia/Universidad Autónoma de Zacatecas -Unidad Académica de Derecho/Consejo Zacatecano de Ciencia y Tecnología.
- Giannecchini, Doroteo (1896): *Diario de la expedición exploradora boliviana al Alto Paraguay de 1886-1887*. Asís: Tip. de la Porciúncula.
- González Maldonado, Ruy ([c. 1564] 1965): "Relación atribuida a Ruy González Maldonado". En: Jiménez de la Espada, Marco (ed.): *Relaciones geográficas de Indias*, tomo 1. Biblioteca de Autores Españoles, 183. Madrid: Atlas, pp. 398-401.

- Heckenberger, Michael (2002): "Rethinking the Arawakan Diaspora: Hierarchies, Regionality and the Amazonian Formative". En: Hill, Jonathan/Santos Granero, Fernando (eds.): *Comparative Arawakan Histories. Rethinking Languages Family and Cultural Area in Amazonia*. Urbana: University of Illinois Press, pp. 99-122.
- Julien, Catherine (ed.) (1997): *Historia de Tarija. Corpus documental tomo VI*. Tarija: Universidad Autónoma 'Juan Misael Saracho'.
- Langer, Erick/Bass Werner de Ruiz, Zulema (eds.) (1988): *Historia de Tarija. Corpus documental tomo V*. Tarija: Universidad Autónoma 'Juan Misael Saracho'.
- Lizárraga, Reginaldo de ([c. 1600] 1968): *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*. Biblioteca de Autores Españoles, 216. Madrid: Atlas, pp. 1-213.
- Lozano, Pedro (1733): *Descripción chorográfica (...) del Gran Chaco Gualamba*. Córdoba: Colegio de la Asunción.
- Magrassi, Guillermo (1968): "El complejo chiriguano-chané". En: *Censo Indígena Nacional*, tomo 2: *Provincias de Chaco, Formosa, Jujuy, Misiones, Salta y Santa Fe*. Buenos Aires: Ministerio del Interior.
- Marbán, Pedro ([1701] 1975): *Cathecismo en lengua española y moxa*. Vaduz/Georgetown: Cabildo.
- Martarelli, Angélico ([1889] 1918): *El Colegio franciscano de Potosí y sus misiones. Noticias históricas*. 2da edición corregida, aumentada y anotada por Bernardino de Nino. La Paz: sin editorial.
- Métraux, Alfred (1930): "Études sur la civilisation des indiens Chiriguano". En: *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán* (Tucumán), 1: 295-493.
- (1946): "Ethnography of the Chaco". En: Steward, Julian (ed.): *Handbook of South American Indians*, vol. 1: *The Marginal Tribes*. Washington D.C.: Smithsonian Institution, pp. 197-370.
- (1967): *Religions et magies indiennes d'Amérique du Sud*. Paris: Gallimard.
- Mingo de la Concepción, Manuel ([1791] 1981): *Historia de las misiones franciscanas de Tarija entre Chiriguanos*. Tarija: Universidad Autónoma "Juan Misael Saracho".
- Minutolo de Orsi, Cristina (ed.) (1986): *Historia de Tarija. Corpus documental*, tomo 1. Tarija: Universidad Autónoma 'Juan Misael Saracho'.
- Mora, Bartholomé de ([1729] 1931): "Relación y breve noticia de lo sucedido en la guerra de Chiriguanos". En: *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán* (Tucumán), 2: 101-132 (introducción y notas de Alfred Métraux).
- Nordenskiöld, Erland (1910): "Sind die Tapiete ein guaranisierter Chacostamm?". En: *Globus* (Braunschweig), 98: 181-186.
- ([1924] 2001): *Exploraciones y aventuras en Sudamérica*. La Paz: APCOB/Plural.
- ([1912] 2002): *La vida de los indios. El Gran Chaco (Sudamérica)*. La Paz: APCOB/Plural.
- Pastells, Pablo (ed.) (1912): *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay*, tomo 1. Madrid: Lib. General de Victoriano Suárez.
- Pastells, Pablo/Mateos, Francisco (eds.) (1956): *Historia de la Compañía de Jesús en la provincia del Paraguay*, tomo 6. Madrid: Consejo Superior de Investigación Científica/Instituto Santo Toribio de Mogrovejo.

- Pifarré, Francisco (1989): *Los Guaraní-Chiriguanos, 2: Historia de un pueblo*. La Paz: CIPCA.
- Saignes, Thierry (1974): *Une frontière fossile: la cordillère chiriguano au XVIII<sup>e</sup> siècle*, 2 vols. Thèse de doctorat: EPHE. Paris.
- (1990): *Ava y Karai. Ensayos sobre la historia chiriguano (siglos XVI-XX)*. La Paz: HISBOL.
- Salas, Alberto Mario (1945): *El Antigal de Ciénaga Grande (quebrada de Purmamarca, prov. de Jujuy)*. Buenos Aires: Publicaciones del Museo Etnográfico, Imprenta de la Universidad.
- Sanabria, Hernando (1972): *Apiaguaiqui-Tumpa. Biografía del pueblo chiriguano y de su último caudillo*. La Paz/Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- Sánchez, Sandra/Sica, Gabriela (1990): “La frontera oriental de Humahuaca y sus relaciones con el Chaco”. En: *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* (Lima), 19.2: 469-497.
- Schmidt, Max (1937): “Los tapietés”. En: *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay* (Asunción), 4.2: 36-67.
- Susnik, Branislava (1968): *Chiriguanos, 1: Dimensiones etnosociales*. Asunción: Museo Etnográfico ‘Andrés Barbero’.
- Tommasini, Gabriel (1937): *La civilización cristiana del Chaco*. Buenos Aires: Librería Santa Catalina .
- Villar, Diego (2006a): “Repensando el ‘complejo cultural chiriguano-chané’”. En: Combès, Isabelle (ed.): *Definiciones étnicas, organización social y estrategias políticas en el Chaco y la Chiquitania* (seminario internacional, Santa Cruz de la Sierra, octubre de 2005). Lima: Institut Français d’Études Andines / Santa Cruz de la Sierra: El País –Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo- SNV Bolivia, pp. 205-224.
- (2006): *La religión chané*. Tesis de doctorado en filosofía y letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.